

Discurso leído en la Sesión de la Academia  
de Buenas Letras de la ciudad de Barcelona cele-  
brada el día 6 de diciembre de 1856, por  
el sr. D. D. Jacinto Díaz Peto  
catedrático de la Universidad de dicha ciudad

sobre

" el lugar que ocupaba el campamento de César jun-  
to á Lerida cuando vino á combatir á Petrejo y Afr-  
nio generales de Pompeyo. "



1.

El hecho que mas descuella en la vida militar y politica del gran capitán de la antigüedad Julio Cesar émulo de Alejandro el Grande, el que coronó todos sus esfuerzos, y llenó sus miras ambiciosas, podemos decir que fué la lucha gigantesca conocida en la historia romana con el nombre de guerra civil. Los gefes de los dos bandos se habian elevado por medio de intrigas sobre sus conciudadanos en un estado republicano cual era el de Roma antes de Augusto: Pompeyo despues de haber procurado el engrandecimiento de Cesar advirtió, pero demasiado tarde, que no habia hecho mas que crearse un superior. Craso habia mantenido por algun tiempo el equilibrio entre los dos rivales: el fin trágico que tuvo en la guerra de los Partos los dejó solos: ademas murió Julia hija de Cesar y muger de Pompeyo igualmente querida de los dos, y que formaba, digamoslo así, el lazo domestico. Entonces los celos, la ambicion y el odio les pusieron las armas en la mano, y la república entera fue arrastrada á aquella funesta lucha que debia necesariamente ponerla bajo el imperio de uno solo. Pero ya mucho tiempo hacia que la libertad no existia en Roma mas que de nombre, y como nota Montesquieu, la república debia necesariamente perecer, y no se trataba ya sino de saber, como y por quien debia ser destruida. Despues de muchos pasos dados por Pompeyo para desacreditar á Cesar y

debilitas su poder le hizo pedir por el senado las dos legiones que le habia prestado, alegando la guerra de los Partos de que estaba encargado. Cesar que se hallaba aun en las Galias a pesar de conocer <sup>bien</sup> el motivo de esta demanda, se las envió despues de haberlas hecho muchos regalos. Entretanto se iba acercando a Italia, y habiendo probado antes todos los medios de conciliacion, hallandose en Ravenna solo con cinco mil hombres de infanteria y tres cientos caballos, se vió precisado a presentarse como enemigo no del pueblo romano, sino de los que querian perderle. El paso del Rubicon fue la señal de la guerra. No me detendré, Señores, en ponderar la rapididad con que Cesar ocupó toda la Italia a pesar de haberla emprendido con tan pocas fuerzas como las que se han dicho, ni el espanto que se apoderó del animo de Pompeyo, el cual al saber la determinacion de su rival abandonó a Roma, y seguido del ejército, consules y senadores tomó el camino de Brindis con intencion de embarcarse para Grecia como hizo. No me detendré tampoco en averiguar los motivos que tuvo Cesar para no procurar desde luego una victoria completa yendo tras su enemigo que huia, bien que estos motivos estan al alcance de todos. Una cosa sola diré, y es que Cesar no creyó poder alcanzar dicha victoria, ni aun alcanzada asegurar los frutos de ella, antes de haberse asegurado de España que en todos tiempos ha pesado mucho en los destinos del mundo. Asi es que dejando que Pompeyo reuniese un ejército formidable en el Epiro, dejando que uno de sus legados

dirigiese el sitio de Marvella cuya ciudad se habia declaran-  
do contra él, atraviesa rapidamente las Galias, y se pre-  
senta en persona á combatir á los generales que Pompeyo  
tenia en España, esperando que si lograba vencerlos y suje-  
tar á su imperio esta nacion, facilmente llegaria á ser se-  
ñor del mundo, como asi sucedió. Debiendo yo en esta no-  
che ocupar la atencion de este illustre auditorio segun los  
estatutos de nuestra Academia en algun punto que ten-  
ga relacion con nuestra Cataluña, me ha parecido que  
no dejaria de ser escuchada con interes la relacion de  
un hecho de armas verificado en las cercanias de Len-  
da, que tanto contribuyó al desenlace de aquella gran-  
diosa guerra, que tanto enaltecíó al que lo llevo feliciz-  
mente á cabo, y cuya memoria se conserva viva entre los  
naturales de aquel pais, aunque algo desfigurada por el tiem-  
po. Al escoger este asunto no me propuse precisamente recor-  
dar á mi respetable auditorio un hecho si bien interesante,  
pero muy conocido en la historia. Mi principal objeto es  
fijar algunos puntos relativos al mismo, y corregir de paso  
algunos errores en que ha incurrido un escritor catalan por  
otra parte muy celebre. Pero como con dificultad podria yo lo-  
grar mi intento, si antes no presentaba alomenos un resu-  
men del hecho indicado, voy á ejecutarlo sacandolo de  
los comentarios del mismo Cesar sobre la guerra civil, que  
son la unica fuente, alomenos la mas autorizada, de don-  
de han podido tomarse todas las noticias. Entretanto se  
haran algunas observaciones sobre ciertos puntos controverti-  
dos de menos importancia, y puestos de este modo los oyan-

tes en estado de seguir el hilo de los raciocinios, procura  
re resolver al fin el principal, á saber, el lugar que ocupa  
ba el campamento de Cesar junto á Lerida cuando vino  
á combatir á los generales de Pompeyo Petreyo y Afranio.  
Impiezo.

2.

Luego que se declaró el rompimiento de Cesar,  
Pompeyo envió á España á Vibulio Rufo con ordenes para  
sus generales Afranio, Petreyo y Varron; de los cuales el  
primero mandaba con tres legiones en la España citerior;  
Petreyo segun dichos Comentaros con dos desde el bosque  
de Castellon hasta el Guadiana. Pujades le da equívoca-  
mente la Lusitania, la cual con el reino de Leon y  
parte de Castilla la vieja pertenecia, siguiendo el mismo  
texto, á Varron que tenia dos legiones. Tambien se equi-  
voca aqui Pujades diciendo que la jurisdiccion de este  
se extendia desde Sierra Morena hasta el Guadiana. Los  
tres generales convinieron en que Varron quedaria con sus  
legiones mandando en toda la España ulterior, y que  
Petreyo sacando las tropas auxiliares posibles de la Lusita-  
nia iria á unirse con Afranio que quedaba encargado  
de pedir las á los Celtiberos, Cantabros y todos los países  
que habitaban la costa del Oceano. Petreyo llegó pronta-  
mente pasando por los pueblos llamados Vettones, ó sea el  
reino de Leon, á donde estaba Afranio, y los dos escogie-  
ron Lerida como punto estratégico muy importante pa-  
ra aguardar al enemigo.

3.

Las fuerras de estos dos generales consistian  
en las tres legiones que se han dicho de Afranio y las

dos de Petreys; ademas juntaron poco mas o menos ochenta cohortes y unos cinco mil caballos españoles. Aqui hay que notar un error numerico de Pujades, pues siendo asi que él mismo dice, que cada cohorte de estas tenia doscientos cincuenta hombres, al sacar la suma de los españoles auxiliares; no pone mas que ocho mil de infanteria, y cinco mil de a caballo, que unidos a las cinco legiones romanas de a seis mil hombres y dos mil caballos componian segun él un ejército de cuarenta y cinco mil hombres, y debia ser de cincuenta y siete mil, porque ochenta multiplicados por doscientos cincuenta dan veinte mil.

4. Los generales de Pompeyo tuvieron la precaucion de apostar tropas para guardar los pasos de los Pirineos, puesto que no teniendo Cesar marina debia necesariamente llegar por tierra. Pero Fabio legado de este que fue enviado delante marchó con tanta diligencia y secreto, que las sorprendió, las desalojó y las obligó a huir precipitadamente, dirigiendose luego a marchas forzadas hacia el ejército de Afranio, que, segun dice Pujades, refiriendose al Obispo de Gerona, estaba acampado en Castellon de Ampurias, lo que es poco probable, ya por lo que se ha dicho antes que los Pompeyanos escogieron los alrededores de Lerida como punto el mas a proposito para aguardar al enemigo; ya porque dice Cesar en el cap. 37 hablando de Fabio, *magnis itineribus ad exercitum Afranii contendit*, esto es, fue a encontrar el ejército de Afranio haciendo largas jornadas, lo que no podia verificarse

desde el Pirineo por la parte del Impurdan á Costellon de Impurias porque no es considerable la distancia.

5. Las tropas que habia puesto Cesar á las órdenes de Fabio eran tres legiones acantonadas en Narbona, áse mas seis mil auxiliares de infanteria, tres mil caballos que le habian servido en las guerras de las Galias y un numero igual de hombres de esta misma nacion, gente robusta y valerosa, que él mismo se habia escogido de varios pueblos y ciudades de la Aquitania y parte montuosa. Esta era solo la vanguardia del ejército, pues habia dado orden de dirigirse á nuestro pais á las demas legiones que estaban en lugares mas distantes, por que se decia que Pompeyo con el ejército que habia reunido en Macedonia iba á llegar á las costas de España. De este modo todo el peso de la guerra civil iba á cargar sobre nuestra nacion, y en ella se habria decidido la suerte de todo el imperio. De ahí es que Cesar creyó deber asegurarse enteramente de sus tropas, usando para esto de un medio de que no habia ejemplo hasta entonces, y fue el tomar dinero prestado de sus oficiales para distribuirlo entre los soldados, con lo que lograba interesar á los primeros á su causa, y aficionarse mas y mas á los segundos con su liberalidad.

6. A este mismo fin Fabio su legado enviaba cartas y mensajeros á diferentes pueblos de Cataluña para explorar su voluntad hacia Cesar, mientras iba adelantando sin obstaculo hasta encontrar al enemigo, que como se ha dicho, habia resuelto establecer su cuartel



general cerca de Lerida, cuya situacion á la otra parte del rio Segre le era extremadamente favorable. Llegado á la orilla de este rio mandó echar dos puentes distantes el uno del otro una legua. Aqui se ofrece una dificultad, á saber, si Fabio asentó sus reales de la parte de acá del rio ó de la parte de allá, esto es, entre el Segre y el Cinca, donde estaba el campamento de sus enemigos. Pujades dice sin titubear lo que sigue: "Llegó prontamente muy cerca de Lerida, y pasó el rio Segre á vista de sus enemigos. Asentó su real sin oposicion alguna á la parte de allá del rio hacia Aragon, en cuya misma ribera tenia tambien Afranio plantado su real." Plutarco sin embargo afirma que mediaba el rio Segre entre los dos campos, y á este sigue Rollin en su Historia Romana. Pujades asegura que de los Comentarios del mismo Cesar no puede colegirse otra cosa que lo que él dice. No obstante á mi modo de ver se colige todo lo contrario.

7. He aqui las palabras que se leen en el cap. 40 lib. 4 de Bello civ. In Sicore flumine postes effecerat duos, inter se distantes millia passuum IV. His pontibus pabulum mittebat, quod ea, que citra flumen fuerant, superioribus diebus concumpserat. "En el rio Segre habia construido dos puentes distantes cuatro millas el uno del otro. Por estos puentes enviaba á forragear, porque en los dias anteriores habia consumido todo lo que habia agüende el rio" Dice, enviaba á forragear: enviaba ciertamente desde el lugar en que estaba, antes de construir los puentes sin duda estaba de la parte de acá, pues no habla el top-

to de haber pasado Fabio el río; luego aun después de  
construidos continuaba en el mismo lugar. Dice además que  
el motivo de enviar á forragear por medio de los puen-  
tes era por haberse acabado todas las hierbas de la par-  
te de acá. El adverbio *citra*, que significa de la parte de  
acá, ó se refiere al historiador, ó al lector ó al gene-  
ral romano. El historiador es el mismo Cesar á quien  
consideramos en camino para Lerida desde las Galias, así  
naturalmente nos le figuramos de la parte de acá, aun-  
que le supongamos ya llegado cuando escribió este trozo  
de historia: ó bien se refiere al lector que tiene los o-  
jos fijos en la vanguardia romana que se adelanta ha-  
cia sus enemigos desde la Mamura del Empurdan hasta  
la de Urgel, y así no puede menos de tener el río Se-  
gre de frente, siendo para él la ribera opuesta de la  
parte de allá: ó bien se refiere al general romano Fa-  
bio, el cual no es regular que con las pocas fuerzas que  
tenia se atreviese á pasar desde luego el río sabiendo  
que encontraría á un enemigo prevenido, acampado,  
apoyado en la ciudad de Lerida, dueño del terreno, y  
en gran parte del mismo país, siendo mas natural que  
aguardase de la parte de acá á Cesar con el resto del  
ejército para no verse obligado antes de su llegada á  
una acción decisiva, que habria desconcertado tal vez  
todos los planes de este. Cuando vió pues que escaseaban  
los forrages de esta parte pensó en echar los dos puentes  
para aprovechar los de la otra, tanto mas cuanto que ya  
sabia que estaban cerca las demás fuerzas, y que iba á

llegar por momentos su jefe. Otra consideración se ofrece, y es que el texto de los Comentarios no habla de puente para atravesar el río cuando llegó Fabio, sino solo cuando este debió pensar en proporcionar pastos a sus caballerías; lo que parece muy conforme con la táctica militar: sería al contrario contra toda regla el que un ejército fatigado después de largas marchas pase a vado un río caudaloso, disputándole el paso un enemigo superior, ó que pueda inmediatamente después de llegado a la orilla tener todos los útiles para echar dos puentes en presencia también del enemigo.

8.

Sin embargo no puedo disimular, ó que el texto está truncado, ó que las operaciones que siguieron prueban que los romanos á las ordenes de Fabio ocupaban la parte opuesta del río, pues continua Cesar diciendo, que él ir á forragear los dos ejércitos era causa de escaramuzas muy vivas y frecuentes, habiendo sucedido un día que dos legiones de Fabio habían pasado el río para proteger á los forrageadores, siguiéndoles á alguna distancia la caballería y las bestias de carga, y que habiéndome levantado de improviso un gran huracán y tempestad de agua, con la crecida del río y violencia del viento roto uno de los puentes, quedaron las dos legiones de una parte, y la caballería de la otra; y que advertidos Petreio y Afranio de este accidente por los ruidos y otros deshechos del puente que arrastraba el río dieron orden de pasar por el de Lerida que tenían en su poder á cuatro legiones con toda la caballería, para que fuesen al encuentro

de las dos de Fabio. L. Planco que mandaba estas, viendo que se acercaba el enemigo ocupó una altura, y formó dos divisiones de sus tropas para no ser circunvaladas por la caballería; y he aquí que cuando era mas recio el combate, y mas vivo el impetu de los Pompeyanos aparecieron de lejos los estandartes de otras dos legiones, que Fabio previendo lo que sucedería enviaba, valiendose del puente que estaba mas arriba en socorro de las dos primeras, que sin esto se habrían visto en gran peligro de tener que rendirse. Con este refuerzo amainaron las brías de los Pompeyanos que creyeron mas conveniente retirarse á su campamento, dejando que los de Fabio hiciesen otro tanto.

9.

Este pasage dice claramente, que dos legiones del bando de Cesar pasaron el rio para apoyar á los forrageadores; que roto uno de los puentes por la tormenta que sobrevino no tuvo tiempo de pasar la caballería; y que advirtiendolo Afranio hizo pasar por el puente de silla que era el que habia cerca de Lerida y de su campamento cuatro legiones para cortar las dos de Fabio y obligarlas á rendirse. Hemos dicho, y es lo cierto, que los Pompeyanos estaban acampados á la otra parte, por consiguiente si para ir al encuentro de sus enemigos tuvieron que pasar el rio que estos habian tambien atravesado, es evidente de toda evidencia, que el campamento de los Cesarianos estaba tambien allende. Para que pues no aparezca contradiccion en este pasage debemos suponer, que falta alguna clausula, que explicaria lo que hizo Fabio despues de contruidos los dos puentes, que probablemente le

servirían en un principio para enviar á forrajear á la derecha del río, y después para trasladar su campo, estar mas cerca del enemigo, tener expeditas las comunicaciones, y poder proteger la llegada de los refuerzos que aguardaba. De este modo el citra que hemos encontrado mas arriba supondría que Fabio pasó bastantes dias á la izquierda del río Segre, de modo que quedó talada toda aquella tierra, siendo así que al parecer sucedía esto en el mes de mayo, tiempo de la mayor vejetacion.

10.

A los dos dias después de la seria escaramuza ocasionada por la rotura de uno de los dos puentes llegó Cesar al campamento de su legado Fabio con apenas cien-  
tos caballos. El puente estaba rehabilitandose á toda prisa. Cesar ordenó que quedase concluido á la primera noche de su llegada. Después de haber explorado el terreno, y habiendo dejado algunas compañías para guarda del campo y de los bagages, al dia siguiente marchó con todo su ejército dividido en tres columnas hacia Lerida pasando junto á los rverles de Afranio, delante los cuales permaneció algun tiempo formadas las tropas en batalla para darle lugar á combatir en campo raso. Viendo esto el enemigo sacó tambien las suyas, pero en lugar de embestir las colocó en la falda del monte en que estaba asentado su real. Así que conoció Cesar que Afranio rehusaba el combate, dió orden de acampar al pie de otra montaña á cuatrocientos pasos del enemigo, y de abrir una ranja de quince pies de ancho, haciendo que la primera y segunda linea de batalla estuviesen con las armas en la mano frente á los Pompeyanos mientras que la tercera

practicaba la excavacion por detras sin que estos pudiesen observar, de modo que se halló asegurado el campo antes que Afranio advirtiese que se fortificaba. Al dia siguiente quedaron concluidos los fosos por los otros lados, pues que la naturaleza del terreno no permitia levantar trincheras por de pronto, estando los materiales á alguna distancia; pero al tercer dia quedaron tambien hechas las trincheras, y asi pudo trasladarse el bagage y demas que habia quedado en el primer campamento.

11.

El lugar que ocupaba el nuevo ha llamado principalmente mi atencion por parecerme equivocada la opinion del cronista catalan, e infundadas las tradiciones acerca el mismo. Importa sin embargo mucho fijarle, ya para que el curso de los sucesos prosiga naturalmente, ya porque aqui se verificó el principal choque entre los dos ejercitos. Para mejor formar juicio y sacar argumentos de la misma narracion la continuaremos, siguiendo los comentarios citados, y dejando para despues el resolver este punto.

12.

Habia entre Lerida y el collado inmediato en donde Petrejo y Afranio estaban acampados una llanura de cerca trescientos pasos, en medio de la cual se levantaba una pequeña eminencia, de la que si llegaba á apoderarse Cesar confiaba que quitaria á sus enemigos toda comunicacion con la ciudad y con el puente, privandoles por consiguiente de las provisiones que tenian alli reunidas. Con esta confianza saca tres legiones y apostandolas en un lugar á propósito, manda á los de la primera fila de una le-

gion que arremetan prontamente, y ocupen aquella altura. Viendo lo cual Afranio despacha inmediatamente las compañías que estaban de retén frente á su real, para que por un atajo lleguen antes y la ocupen ellas. Se trabó una pelea, y como los de Afranio habían llegado antes, fueron rechazados los de César, de modo que acudiendo nuevas fuerzas enemigas se vieron obligados á volver las espaldas, y correr mas que de prisa á ponerse al abrigo de las legiones.

13.

Aquí hay que notar una manera especial de guerrear de los Pompeyanos, que consistía en arremeter con grande impetu, ocupar denodadamente la posición que se les designaba, aunque fuese rompiendo filas y formando pelotones ó enteramente diseminados: al verse atacados y apretados no tenían por afrentoso el ceder terreno y dispersarse. Este genero de guerra habían aprendido los romanos de los lusitanos y españoles por haber permanecido mucho tiempo en el país. Esto fue lo que turbó á los de César no acostumbrados á semejante táctica, pues se figuraban verse arrollados por los flancos, viendo á los enemigos correr á la desbandada, mientras que ellos no se separaban de sus filas, ni de sus banderas, ni creían que sin grave motivo podia abandonarse el puesto que ocupasen. Así que puestos en desorden los de la primera fila, la legión que estaba formada de aquel lado no pudo conservar la posición, y fue á refugiarse á un collado inmediato.

14.

Habiendo cundido el terror casi en todo el ejército por

lo que acababa de suceder contra lo acostumbrado y lo que todos creían, César animando á los suyos destacó la legión 9.<sup>a</sup> para auxiliar á los que iban en retirada, y que eran vivamente acosados: ella detuvo al enemigo obligándole á volver las espaldas no parando hasta ponerse á salvo bajo los muros de Lerida. Pero los legionarios engreídos con esta pequeña ventaja, y deseando reparar la pérdida antes sufrida persiguen inconsideradamente á los fugitivos, y se encuentran sin pensarlo comprometidos en un lugar desventajoso, esto es, al pie del monte sobre el cual está construida dicha ciudad. Quisieron entonces retroceder, pero la guarnición les impedía la retirada, porque el terreno era escarpado y dominado por ambas partes de lo alto de la miralla: además era tan estrecho, que solo podían maniobrar tres compañías, sin que por los flancos pudiesen ser socorridos por la caballería. En una parte del monte había un declive suave de unos cuatrocientos pasos desde la ciudad á la llanura, y este se les presentó á los de César como el único medio de salir de aquel mal paso. Se dirigen pues allá no sin experimentar grandes pérdidas, porque casi no se inutilizaba ningún tiro de los Pompeyanos por la estrechez del lugar, y por haber adelantado hasta el pie de los mismos muros, de modo que fue necesario todo su valor y perseverancia; á lo que debe añadirse que llegaban continuamente nuevos enemigos, que reemplazaban á los que estaban fatigados del combate. César enviaba también refuerzos. Habiendo de este modo combatido cinco horas con



firmas, viéndose los de Cesar acorados por un numero superior, acabadas las saetas y dardos, con espada en mano se vuelven vigorosamente contra los enemigos, y los obligan a retirarse. Replegados estos bajo los muros de la plaza, y aun no habiendo parado algunos hasta meterse dentro, fue ya facil á los de Cesar la retirada, la que por otra parte se vió apoyada por la caballeria. La perdida fue mayor en este encuentro por parte de Cesar.

15.

Sin embargo todos se creian vencedores: los de Afranio porque siendo en menor numero se habian batido de cerca tanto tiempo resistiendo el impetu de los de Cesar; habian ocupado la altura que habia motivado la pelea, y obligado á estos á retirarse. Los Cesarianos porque pelearon cinco horas en un lugar desventajoso siendo pocos, porque con espada en mano habian subido hasta la cima del monte empujando á los contrarios hasta dentro la plaza. Pero el lugar tan disputado quedó por los Pompeyanos, los cuales le fortificaron con grandes obras, y dejaron alli un destacamento. Hay que notar que Lujádes dice enteramente lo contrario del texto. He aqui sus palabras: "Julio Cesar quedó señor de toda la campaña y del collado alto que motivó la funcion . . . le fortificó y puso en él algunas compañías." Cree el mismo Lujádes que este collado era parte del que ahora se llama Gardeny cerca de Lerida al oeste, sobre el que tendremos despues ocasion de hablar refutando esta opinion.

16.

Dos dias despues de esta accion á causa de una extraordinaria crecida del rio ocasionada por el deshielo de

la nieve de las montañas y por una copiosa lluvia, los dos puentes construidos por Fabio fueron arrastrados por la corriente, lo que puso en grande apuro el ejército de César. Pues como los dos campamentos se hallaban situados entre los dos rios Segre y Cinca en un espacio de treinta millas, y ninguno de ellos era vadeable, no habia medio de procurarse subsistencias; así es que pronto se hizo sentir la escasez en el campamento de César hasta tal punto que se pagaban hasta cincuenta dineros, poco menos de cien reales, por un modio de trigo que no llega á una fanega nuestra, y las fuerzas de los soldados se debilitaban sensiblemente. Los apuros crecian de dia en dia, y la fortuna se mostraba tan contraria, que los Cesarianos por falta de las cosas mas necesarias se hallaban casi en un estado de desesperacion, mientras que sus enemigos nadaaban en la abundancia por los acopios que habian hecho con tiempo en la ciudad de Lérida, y por causa del puente que les facilitaba los transportes. César á falta de trigo mandaba á las ciudades aliadas traer carnes, enviaba mozos á los pueblos mas distantes, y se valia de todos los recursos para hacer frente á una situacion tan apurada.

17.

Entretanto llegó el gran convoy que César esperaba de la Galia, pero por las razones expresadas tuvo que pararse á la otra parte del rio. Traían en él flecheros del pais de los Britenos, caballeria, muchos carruages y equipage, como unos seis mil hombres de todas condiciones con sus esclavos y libertos, sin observar ningun orden

ni estar subordinados á ningun jefe, porque viajaban sin ningun temor desde el principio. Habia juvenes de buenas familias, hijos de senadores y caballeros, y enviados de diferentes estados ó legados del mismo Cesar. Asi que Afranio tuvo noticia de esto salió de noche con toda la caballeria y tres legiones haciendo adelantar la caballeria para ver si podia sorprenderlos. Sin embargo los caballeros galos ponen grupos al instante y se defienden. Mientras el combate fue solo con la caballeria, aquellos recién llegados aunque inferiores en numero pudieron contener la de los enemigos; pero al dividir los estandartes de las legiones se refugiaron á las montañas inmediatas habiendo perdido algunos de los suyos. Esta resistencia opuesta por la caballeria fue de un gran recurso á los demas que iban en el condey, porque tuvieron tiempo de salvarse en los cerros. Todos estos contratiempos exagerados algun tanto en las cartas que Petreyo y Afranio enviaban á Roma alentaron extraordinariamente á los partidarios de Pompeyo, de modo que algunos hasta entonces indecisos fueron á encontrarle y ofrecerle sus servicios, creyendo que terminada en su favor la guerra de España, lo demas concluiria tambien pronto y felizmente.

18.

Pero Cesar no dejaba de discurrir como cabdria del aprieto en que estaba. Viendo todos los caminos ocupados por la infanteria y caballeria de Afranio, y que no podia llevar á cabo la obra de los puentes, mandó á sus soldados que fabricasen unas barcas de aquella especie que habia visto años pasados en la expedicion de la Gran Bretaña. La quilla y los costados eran de madera ligera, la restante ar-

maron era un tejido de mimbres cubiertos de cueros. Asi que las tuvo concluidas, juntando varios carros las hizo trasladar de noche a veinte y dos millas del campo y con estas barcas una division de infanteria pasa el rio, y se apodera de un collado que estaba junto a la ribera. Antes que lo adviertan los enemigos mandó fortificarle, y ocuparle una legion entera; y de este modo en dos dias pudo hacer practicable un puente. Por este medio recibió con seguridad el condey, llegaron los aprovisionadores interceptados por el rio, y la fortuna empezó a mostrarse favorable a Cesar, pues que con la caballeria, en que era superior a sus contrarios, se hizo pronto dueño de la campiña.

19.

Pero como el nuevo puente ~~estaba~~ tan lejos del campamento, á fin de que las tropas no tuviesen que dar tan largo rodeo para pasar á la otra parte pensó en sangrar la corriente del rio por medio de grandes acequias por las que se desviase el agua y hacerlo de este modo vadeable. Esto acabó de introducir la confusion y el espanto en el campo de Afranio, de modo que resolvió con su compañero abandonar aquel lugar y llevar la guerra á la Celtiberia ó bajo Aragon, á cuyo fin mandaron reunir cuantas barcas se pudiesen encontrar en el Ebro para pasar el ejército por Mequinenza. Luego que Cesar tuvo noticia de que se habian alzado los reales de noche, destaca la caballeria, la cual atravesó el rio aunque con dificultad, pues habia menguado algun tanto el agua con las acequias, y marchando al trote alcanza la retaguardia

en donde introduce el desorden logrando detener algun tanto la marcha de todo el ejército. Sucedió esto al rayar el alba, y la infantería de César que había quedado en el campamento observando desde los cerros que había en él los movimientos de la caballería estaba impaciente por compartir con sus compañeros las glorias y la fatiga. Lograron pues de sus jefes que decidiesen a César a que diese la orden de marchar; pero la dificultad estaba en vadear el río cuya corriente era demasiado impetuosa para la infantería. Viendo no obstante la noble emulación y entusiasmo que se había apoderado de todos dispuso que los menos robustos quedasen para guarda del campo, y los demás pasasen entre dos filas de hombres a caballo situados en medio del río de una parte a otra para parar un poco el ímpetu de las aguas, y detener y salvar a los que tal vez fuesen arrastrados por ellas. Con esta precaución pasó todo el ejército sin haberse perdido un solo hombre, y era tal el ardor de los soldados, que no obstante el rodeo de seis millas que tuvieron que hacer para encontrar el agua mas baja, no obstante el tiempo que perdieron en vadear el río, y que los enemigos habían salido sobre media noche, los alcanzaron antes de las tres de la tarde, obligándolos a tomar unas alturas, y ponerse en estado de defenderse.

20.

Para el objeto que me he propuesto en esta disertación no es necesario seguir todos los restantes movimientos de los dos ejércitos hasta el último desenlace, pues lo dicho basta para formular una opinión acerca el lugar que ocupaba el nuevo campamento de César y refutar las con-

trarias. Pujades en su Cronica del Principado de Cataluña libro 3, cap. 17 traduce casi literalmente lo que se ha dicho de la Llegada de Cesar al campamento de Fabio, de haberse acercado a Lerida y plantado el nuevo a cuatrocientos pasos de los enemigos: luego habla de la tentativa de apoderarse de la eminencia que habia en una pequeña llanura para interceptar las comunicaciones con la ciudad y el puente, y de esta tentativa infiere, que la montaña que ocupó Julio Cesar es la misma que hoy se llama Garden. Para mejor inteligencia de esto tenga presente que el rio Segre corre del Este al Oeste de Lerida, aunque a poca distancia inclina al Sud para unirse con el Ebro. A un cuarto de hora de la misma ciudad al Oeste hay un cerro llamado Puig Bordell situado entre ella y la montaña Garden a un tiro de bala de ambos puntos poco mas o menos, el cual se extiende paralelamente a Garden hacia el Oeste formando una llanura interceptada de pequeñas eminencias. A muy poca distancia del referido cerro toma este terreno el nombre de Mariola. El Garden se extiende tambien en direccion al Oeste y en linea paralela a la carretera de Zaragoza, bajando suavemente y formando un llano que a cierta distancia viene a confundirse con el de la Mariola. Entre los dos cerros de Garden y Puig Bordell hay un valle que va en direccion ascendente a confundirse con la llanura en que terminan ambos cerros. Este valle es de poca latitud y de no mucha longitud, y toma tambien el nombre de Mariola. Ahora bien segun la opinion tradicional de los

habitantes de Lerida dicho valle formaba la unica divisoria de los dos ejércitos beligerantes, puesto que dicen que el de Cesar ocupaba toda la cordillera de cerros que hay desde la punta de Garden actualmente fuerte avanzado de Lerida, siguiendo la carretera de Zaragoza, hasta el cerro designado hoy dia con el nombre de Caparrella; y el de los Pompeyanos ocupaba Puig Bordell y la Mariola.

21. Mi opinion es que el campamento de Cesar no podia estar en el Garden, esto es, al oeste mas abajo de Lerida, sino que debia estar al norte, ó un poco mas arriba al este, y me fundo en las siguientes razones:

1<sup>a</sup> Fabio legado de Cesar hizo construir dos puentes que necesariamente debian estar hacia arriba respecto de Lerida, ya que cuando se hundió uno de ellos por la violencia del agua, como se ha dicho antes (8) sus restos llevados por la corriente advirtieron á los Pompeyanos esta catastrophe; así los Pompeyanos debian estar acampados mas abajo, y ciertamente lo estaban junto á Lerida.

2<sup>a</sup> Así que llegó Cesar mandó acelerar las obras que se estaban practicando en el puente roto, y á la primera noche de su llegada quedaron terminadas, y el puente en estado de servir. No es regular que adelantando hacia sus enemigos se privase de la comunicacion facil con la ribera opuesta por medio de los puentes, como habria sucedido interponiendo entre su campo y los puentes la ciudad de Lerida ocupada por los Pompeyanos, y todo su campamento que estaba cerca, si él hubiese acampado en las faldas de Garden.

3.<sup>a</sup> Al romperse despues las dos puentes con la gran  
crecida del rio ocasionada por el deshielo de las nieves y  
abundantes lluvias (16) Cesar hallandose encerrado entre  
el Segre y el Cinca sin poder procurarse viveres discurrió  
el medio de unas barcas ligeras hechas de tejidos de mim-  
bros y cueros el costillaje, y de madera ligera la quilla,  
y el casco inferior: (18) construido un numero suficiente  
las mandó trasladar sobre carros unidos unos a otros a  
veinte y dos millas de distancia de su campamento. ¿Co-  
mo es posible que el rechinar de tantas ruedas de car-  
ros empleados en trasportar las barcas (que debian ser  
en bastante numero, puesto que al llegar a su destino  
sirvieron para llevar a la otra parte del rio en poco tiem-  
po a toda una legion, y probablemente para formar  
parte del puente que quedó concluido en dos dias); como  
es posible digo, que tanto ruido de carros no fuese sen-  
tido por los enemigos, entre los cuales y Lérida debian  
pasar necesariamente si el campamento de Cesar estaba  
en el Gardén? La posición que ocupaban las tropas de  
Pompeyo, que, siguiendo la tradicion, las havia dueñas de  
toda la campiña al norte, no permite suponer, que las  
de Cesar pudiesen dar la vuelta por detras sin ser obser-  
vados sus movimientos ya que los atrincheramientos de los  
Pompeyanos segun la misma tradicion estaban en linea  
prolongada hacia el oeste sobre el cerro de Puig Bordell:  
ni la naturaleza del terreno lo habria quidas consentido.  
Al contrario poniendo el campamento de Cesar al este de  
Lérida dicho movimiento podia verificarse sin ningun estor-



bo, porque las barcas se construyeron por ejemplo en el lugar que ahora se llama Manáguens a una legua de Lerida, y se llevarian despues por Termens hacia Balaguer que es la distancia de veinte y dos millas que dice Cesar desde su campamento hasta donde fueron botadas al agua, y fue construido el puente nuevo por medio de estas barcas. Aunque el texto no dice que ellas fuesen trasportadas rio arriba, si no simplemente que fueron trasportadas a veinte y dos millas de distancia del campo de Cesar, debe entenderse que lo fueron rio arriba, porque cuando se trató de ir a los alcances del ejército de Afranio que abandonaba Lerida para entrar en Aragon por la parte de Mequinensa, por consiguiente Segre abajo, dice el texto n.º 63 que la caballeria para pasar el rio por el puente que Cesar habia construido temia que dar un gran rodeo, lo que no habria sucedido si el puente hubiese estado rio abajo respecto de Lerida, porque entonces aun hubiera llevado la delantera a los enemigos.

4.ª Construido este último puente el conroy y fuerzas que habian llegado a Cesar de Francia, (las cuales por haberse roto los dos primeros puentes habian temido que pararse a la orilla opuesta, y habiendo recibido una embestida de los Pompeyanos se habian refugiado a los montes) ya pudieron unirse felizmente con el ejército de Cesar, lo que tambien prueba que se hallaba este acampado rio arriba donde hay algunos montes en que pudieron refugiarse estos auxiliares que estaban a la izquierda del mismo, y no rio abajo donde todo es llano a su

izquierda. A mas de que es regular que dichos auxiliares se parasen mas bien antes de Lerida ocupada por los enemigos, y por consiguiente no arriba, que no pasada a quella ciudad y tan cerca de ella como está el Gardén frente el cual debian situarse si el campamento de Cesar estaba allí, pues habrian sido hechos pedazos por tener los enemigos en su poder el unico puente de piedra por donde podian enviar en un momento todas las fuerzas que no habrian permitido a dichos auxiliares hacer frente, y contener la caballeria, dando así lugar a que el grueso de la division se salvase huyendo a las montañas. Del mismo texto de Cesar se desprende que habia una regular distancia desde la ciudad de Lerida y su puente al lugar en donde se hallaban parados aquellos extranjeros, porque dice (55) que Afranio salió de noche con toda la caballeria y tres legiones; que la caballeria se adelantó; que los caballeros galos resistieron el choque de los Pompeyanos, y dieron lugar a que sus compañeros se salvaran, pero que al divisar los estandartes de las legiones ellos mismos abandonaron el campo y se refugiaron en los montes. Todo esto no podia suceder suponiendo a los galos a la otra parte del río frente a Gardén, donde estaria acampado Cesar, porque solo dista de la ciudad una media hora escasa: la salida fue de noche, lo que prueba tambien que el intervalo debia ser considerable, porque habiendo salido juntos de Lerida la caballeria y las tres legiones, aquella pudo adelantarse bastante para obligar a los galos a ensillar los caballos

á batirse, y dar lugar así á los de á pie á escapar: por otra parte cuando llegaron las legiones debía ser día claro, puesto que al divisar los galos sus estandartes se retiraron. Todo esto no podía suceder en tan poco espacio cual es el que media entre el Gardén y Lerida que habria sido todo ocupado solo por la caballeria pompeyana, y la escursion se habria hecho en un instante.

22.

Señores, he llegado al termino de mi discurso; en él no habreis notado rasgos de elocuencia, porque ni el asunto lo permitia, ni mi tosca pluma hubiera sabido trazarlos: así no creo deber pedir indulgencia por esto, sino por haberme atrevido la primera vez que tengo el honor de dirigir la palabra á este noble auditorio el corregir la plana á un escritor tan diligente en recopilar y mandar á la posteridad los hechos relativos á nuestra Cataluña. Pero siendo el objeto constante de los desvelos de los individuos de esta Academia ilustrar la historia de nuestro pais, he creído que se me permitiera, y aun se me consideraria como el cumplimiento de un deber el patentizar los errores, ó alomenos sujetar á discusion hechos cuya relacion ofrece alguna duda. Así que viendo que el cronista Pujades atribuye al mas illustre general romano un desacierto tan notable, como es el plantear un campamento en lugar muy desventajoso y contra todas las reglas de estrategia, he aprovechado la primera ocasion para hacer constar dicho error, y quitar el baldon de ignorancia que necesariamente debía pesar sobre aquel candillo. ¿Como es posible que se dejase este ocurrallar entre el rio, la ciudad y

el campamento enemigo, y se equivocase tan torpemente en una cosa que hacia toda la fuerza de los ejércitos romanos, y de la que dependian indudablemente todas sus victorias? ¿Quien no sabe que Pirro al ver la disposicion de un campamento romano dijo, que ella probaba que no eran tan barbaros como él se habia imaginado? A la regla constante que observaron los romanos de encerrarse todos los dias en un campamento fortificado, y de no dar ninguna batalla sin tener á donde retirarse en caso de necesidad, y donde tener los abastecimientos de boca y guerra, los bagages y heridos, atribuye Napoleon en sus notas á los Comentarios de Cesar sobre la guerra de las Galias las continuas y brillantes victorias que alcanzaron en todas partes. Las armas eran tales en aquellos tiempos, dice el mismo, que dentro el campamento estaban las tropas al abrigo no solo de un ejército enemigo igual, sino tambien superior; podian escoger entre combatir, ó estar arma al brazo esperando mejor ocasion. Mario se vió acometido por una nube de Cimbris y Teutones, se encierra en su campo, y permanece alli hasta que se presenta ocasion favorable; entonces sale y vence. Q. Licinio en las Galias fue atacado en su campo por sesenta mil Nervios no teniendo mas que una legion; estuvo algunos dias aguardando socorro y resistiéndose <sup>desesperadamente</sup>, por fin llega Cesar: viendo este que los enemigos eran cuatro veces superiores en numero, toma posicion, fortifica su campo, sufre los insultos que le prodigaban los barbaros, cree la ocasion propicia, manda á sus legiones salir impetuosamente por

todas las puertas, y vence á los Nervios. Por lo que no puede dudarse que siendo Cesar un jefe tan entendido en el arte de la guerra debia serlo principalmente en el de escoger los lugares mas á proposito para acampar ¿y á que debe atribuirse sino á esto sus victorias sobre los Helvecios ó Suixos, sobre Ariovisto, los Belgas cerca de Bibracte, los Germanos, las de Gergovia y Alesia, en cuyo último punto tuvo que batirse con mas de doscientos cuarenta mil hombres valientes y decididos mandados por el intrépido Virgintorix? ¿Como hubiera podido sin este conocimiento ganar en Alemania nueve grandes batallas, reducir á provincias romanas doscientas leguas de pais, en menos de seis años tomar por asalto, ó reducir con el terror de sus armas mas de ochocientas ciudades, someter trescientas naciones, y desbaratar en diferentes combates tres ó cuatro millones de enemigos? Lo que acaba de confirmarme en que Cesar no se equivocó en escoger el lugar mas oportuno para el campamento de que se ha tratado en este discurso, es, que el gran Príncipe Londé vino á Cataluña, segun dice Bossuet en su oracion fúnebre, á reconocer y examinar por si mismo los lugares que habian sido teatro de la gloria de Julio Cesar, mereciendo sin duda á aquel capitán del siglo 17<sup>o</sup> la preferencia la campaña de Lerida, porque debió el romano casi solo á su habilidad en colocar las tropas un triunfo tanto mas apreciable quanto que se consiguió con poco derramamiento de sangre, é influyó poderosamente á acelerar y afianzar la paz del mundo.

He dicho.

